

Cartas desde la Montaña de Kaf

Qamar bint Sufan

Qamar bint Sufan es probablemente una de las más prominentes maestras sufis de nuestros días. Ella pertenece a una táriqa secreta y por eso esconde su nombre, como la luna se esconde entre las nubes, sin por ello dejar de afectar a los seres que por ella se rigen, sus discípulos. Fruto de su inquietud por estos discípulos y de la incapacidad de dirigirlos como exige el celo de un maestro, nace esta serie de cartas, de claro tono pedagógico, que muestra la fuerza y claridad de su enseñanza.

Introducción

Como en otras metafísicas, en la metafísica sufi, la respetada Montaña de Käf ó Qäf tiene un papel destacado: allí habitan los djins, los genios, y se la supone situada en el Cáucaso, inaccesible a los humanos, al menos en su condición normal.

También se la conoce por la "Montaña Blanca" situada sobre una "Isla Verde", montaña en cuya cúspide moran las aves sagradas.

Käf está en el centro y a la vez en el extremo del mundo, es el límite entre lo visible y lo invisible; un lugar intermedio y mediador entre el mundo terrestre y el mundo angélico. Lugar donde se manifiesta el Espíritu y se espiritualizan los cuerpos. Su tierra, dirá Ibn 'Arabí, "se hizo con lo que quedó de la arcilla con que fue formado Adán".

Es el lugar donde mora Simurgh, Rey de los Pájaros. Los místicos sufíes inferían de ello que la montaña en cuestión es la haqiqat del hombre, su verdad profunda. El nombre de Käf es también el de una letra, cuyo valor numérico es 20.

Carta 1

Hermanos míos, durante los días pasados, han soplado los vientos fríos del norte. El frío en la noche ha barrido furiosamente éstas tierras. Las pocas hierbas que habían brotado los días anteriores han amanecido agostadas.

Ésta mañana, el pájaro Simurgh voló sobre nuestras cabezas, su sombra se extendía, al frente, hasta el horizonte y más allá; a nuestra espalda, hasta el otro horizonte y más allá. La soledad también se extiende. ¿Es la soledad un refugio seguro o es el báculo del caminante?. Aislados del mundo, solos en nosotros mismos, extranjeros en este orbe y sin embargo partes de él, nos refugiamos en nuestra propia sombra. Desde nuestra unificación, nosotros somos solamente nosotros y a la vez somos otros muchos. Esperamos y deseamos que no lo comprendáis, que no ocupéis vuestra razón y vuestro intelecto en tratar de explicar el perfume de la rosa. No perdáis el tiempo hermanos. Si os ocupáis en el análisis del Amor ¿Quién amaré?. Si buscáis los componentes químicos del perfume ¿Quién se embriagará? . Un estudioso debe situarse fuera del objeto de su estudio. Si eres un marino, no eres una gota de agua, pero si te conviertes en una gota de agua, jamás podrás naufragar. Si eres un grano de arena, el viento te llevará por todos los desiertos y todos lo oasis , conocerás la esencia de lo seco y de lo húmedo, porque serás parte de ello.

No estudiéis la esencia porque es inabarcable. Unios a ella y la conoceréis con el corazón.

Donde las palabras de vuestra lengua no lleguen, llegará la vibración de vuestro ser interno. Nos preguntáis por el lugar dónde podréis encontrar vuestros nombres perdidos, aquellos que os han sido otorgados y no recordáis. Os respondemos. Buscad el pájaro Simurgh. Buscadlo sin descanso porque él c

custodia la llave del libro donde se anotaron. Sólo cuando lo encontréis recobraréis vuestro Nombre.

Si sois buscadores de enigmas, estáis perdidos. Los enigmas no existen para el conocedor. Para el ignorante todo es un enigma.

Hay gentes que no conociéndose a sí mismas buscan desesperadamente un lugar donde poder ubicarse. A pesar de sus rectas intenciones ¿cómo encontrarán el camino justo si no saben hacia donde quieren ir?. Sus corazones no descansan, corriendo inútilmente entre peligrosos precipicios y valles perfumados que apenas ven. El desorden de sus corazones los hace sordos para la Llamada y mudos para la Palabra.

El peor viajero es aquel que carga su bolsa con cien mil objetos inútiles que le impiden avanzar.

En las laderas hemos plantado rosales y hermosas viñas. Aquellos viajeros que llegan a estos jardines se maravillan a la vista de la vid y con la contemplación de las rosas. El perfume de la rosa y el sabor del vino, lo traen ellos consigo.

El viajero que llega a la montaña es un constructor a las órdenes del Arquitecto. El maestro de obras nos dirige sabiamente e incansables reforzamos las laderas.

Carta 2

Hermanos, desde todos los confines de los mundos, desde las altas montañas y desde los abismos más profundos, desde la certeza de los sabios y la confusión de los necios, detrás de setenta mil velos o desvelada, la Verdad es única.

Oídnos, nosotros no hablamos con doble sentido, lo que parece, eso es. Abrid los corazones.

Cuando te preguntan ¿quién eres tú? Respondes, soy tal soy cual y das el nombre por el que te conocen. Cuando te preguntan ¿qué eres? Respondes, soy carpintero, soy médico. Nunca dices lo que eres realmente porque no lo sabes. Si respondes : "soy un sufi", eres un gran tonto, o lo que es peor, un embustero. Un hombre no dirá "soy un hombre" ni una mujer "soy una mujer" porque es algo evidente. Lo que seas en tu interior es cosa tuya y de tu Señor. El que lo ve, es porque tiene los ojos abiertos, el que no lo ve debe quedar en la ignorancia pues a él nada le importa, ni en nada le afecta tu estado.

Todos queréis llegar a estos parajes de bendición y en verdad que todos tenéis ante vosotros el caballo dispuesto y el camino señalado, pero la pereza os consume. Un día tenéis que arar los campos, otros recoger la cosecha, después estáis muy cansados...Para el perezoso los arroyos son mares inmensos y las dunas montañas extraordinarias.

Inventáis letanías, palabras sin sentido, danzas que sólo son movimientos inconexos, lucháis fuertemente buscando las rutas más fáciles y más cortas. Cómo las moscas en la basura voláis y voláis sin conseguir nada, mientras los jardines florecen a poca distancia.

Oídnos hermanos, abrid los ojos y reconoceros, no sois insectos sino personas. El trabajo es vuestro orgullo y la Obra necesita trabajo. Si no os ha sido dado el don del conocimiento como un regalo de la Misericordia, no tenéis derecho a exigirlo. Trabajad por él.

La montaña está aquí, a la vista de todos. No ciegues tus ojos, que nada te distraiga. Si quieres llegar, da los primeros pasos y nosotros te cogemos de las manos para que no tropieces.

Carta 3

Oíd! Bajo las arenas de fuego hay corrientes de agua fresca y en las orillas de los caminos hay árboles que dan sombra y refugio.

Escuchad el silencio de los desiertos allá donde estéis. Incluso en el tumulto de las ciudades, buscad vuestro desierto interior.

Destruid vuestros palacios, talad vuestros bosques, despojaos de vuestras ricas vestiduras. Sobre vuestras ruinas construiréis auténticas fortalezas.

Aquí, al pié de la montaña, esperan obreros cualificados, dadles un terreno llano y vacío y ellos os ayudará a construir. Decidles que casa queréis. Después irán los jardineros y plantarán rosales perfumados.

Si los velos son de seda o son de piedra, nada nos importa. Si las distancias son centímetros o parasangas, no nos alegramos ni nos asustamos. Si estamos ante la luz de setenta mil soles o en la oscuridad de una noche sin luna ni estrellas, no nos altera. Cualquier circunstancia ha estado ya prevista desde el comienzo del viaje. Si el guía conoce el camino llegaremos a nuestro destino, habiendo parado en las estaciones precisas. Si el tiempo está calmado o hay tormenta, eso, el destino lo establece. Tu obligación es protegerte, llevar lo que cubre tus necesidades y obedecer al guía. La obligación del guía es solamente llevarte por el mejor camino.

¿Quién eres?. Por muchas veces que te hagan esta pregunta, más veces quedará sin respuesta. Esperas inútilmente que alguien te nombre. Inútilmente con los ojos vendados intentas distinguir el diamante del cristal. Agudizas el oído con tal desesperación que oyes todos los ruidos, todos los sonidos, pero mezclados y confusos. Vacía tu mente de sonidos, de colores, de sabores, de perfumes. Quédate suspendido en ti mismo. Olvídate de ti y abandónate. Si eres un papel en blanco, se podrá escribir en él un nombre que tú reconozcas.

Te hablamos con las palabras que tú entiendes, pero a veces, lo que tú esperas no está en nuestras manos dártelo. Si así fuera, si tus deseos van más lejos de lo que tu corazón puede acoger, detente. También en el borde mismo de los abismos, florecen rosas perfumadas. Tú no puedes cogerlas, pero su aroma penetrará en ti.

¿Acaso no tienes ojos para ver? No vayas cómo los sonámbulos.

Atiende a la historia del buen viajero.

Había una vez un hombre bueno y prudente que iba a comenzar un largo viaje. Éste hombre tenía una esposa colmada de razón y paciencia, una hermosa finca y unos criados que le querían de todo corazón.

En los días anteriores a su marcha, éste hombre bueno distribuyó a cada uno de sus criados la tarea que tenía que realizar en el tiempo de su ausencia. A cada uno según sus fuerzas y su habilidad, pues era un patrón justo y sabio. Partió pues dejando su casa en orden. Los primeros días, los trabajadores cumplieron sus obligaciones con diligencia. Pasaban los meses y cada uno, según su propio criterio fue reorganizando las tareas asignadas. El ama de la casa les recordaba con buenas palabras que esas no eran las órdenes que tenían dadas, pero haciendo oídos sordos, un día cambiaban una cosa, otro día otra. Pensaban:

- "Somos trabajadores buenos y leales, nuestro patrón nos ha dado su confianza y unas instrucciones, si cambiamos pequeñas cosas, es por el bien de su hacienda".

Así, fueron cambiando el tiempo del arado, el lugar de los pastos, la forma de almacenar el trigo y el lugar dónde se almacenaba.

Muchas pequeñas cosas fueron cambiadas, pero la hacienda seguía prosperando y en orden.

Un día amaneció sin sol, negros nubarrones cubrían los cielos y el aire estaba denso y húmedo.

El ama les dijo:

-"Proteged los campos de la tormenta, porque ésta es inminente".

Pero aquellos leales trabajadores no habían recibido instrucciones sobre las tormentas y se mantuvieron quietos y llorando, golpeándose el rostro y lamentándose al ver cómo el viento y la lluvia destruía la hacienda que su patrón les había mandado proteger.

Sólo uno de ellos intentó salvar del desastre la propiedad, pero fue cruelmente maltratado por sus compañeros que pensaron que este leal servidor pretendía suplantar la autoridad del señor. En ese instante y momento el desastre cayó sobre la hacienda y todo se perdió.

Cuando volvió el señor y vio lo sucedido, buscó nuevos trabajadores, leales pero también de inteligencia despierta, para reconstruir lo suyo. Puesto que era un hombre sabio encargó a los nuevos el cuidado de lo nuevo y premió con su confianza y su respeto al único servidor que intentó la guarda de sus bienes.

Aquí hay una enseñanza verdadera para el que quiera aprender.

Carta 4

Nos pedís consejo. Solo os comunicamos nuestras experiencias.

Nos pedís guía. Solo os narramos dos episodios de la vida de los hombres.

Es más de lo que muchos obtuvieron.

Tened cuidado con vuestras palabras y con vuestras acciones. Cuidad dónde habláis, que decís y delante de quien lo decís, porque os aseguro, que seréis responsables de las inquietudes que despertéis. No digáis " yo nada tengo que ver, actúo según mi criterio y ellos son unos necios que me toman como guía. Si se dañan es culpa de ellos ". No lo digáis. Vosotros sois responsables de vosotros mismos y de los vuestros, pues vuestros son como si fueran hijos de vuestra misma sangre.

Valorad vuestra acción según su consecuencia. Sembrad respeto y nobleza y estaréis entre los que aman la rectitud y la sabiduría.

Sed sabios y no seréis soberbios, porque el soberbio no hay duda de que es un necio, él sigue trabajosamente la escarpadura de su perdición, aupándose sobre su ignorancia. Duerme un sueño profundo del que no quiere despertar. Si veis que persiste en su error y no tiene intención de cambiar ni deseo de ello, alejaos de él porque es un puñado de tierra para vuestros ojos y un clavo en vuestras sandalias.

El camino es largo y el tiempo corto. Recordaos a vosotros mismos instante por instante, y recordad también que la soberbia es ruidosa y no nos deja descansar.

Eres joven, apenas tres mil años, y ya quieres cerrar el círculo de tu existencia. Ya crees que sabes lo que has de saber y sin embargo ni siquiera puedes encontrar las fuentes del agua para calmar tu sed.

Desgraciado el que no ve la simplicidad de las cosas, sobre la hoja de hierba escribe incontables tratados y la fracciona hasta el absurdo.

El necio fracciona lo entero, el sabio ve la unidad de lo aparentemente múltiple.

Había una vez un hombre absolutamente mentiroso. Cuando comía hasta hartarse, lloraba ante sus vecinos simulando estar hambriento. Cuando tenía frío, arrojaba su manto diciendo que el calor lo ahogaba y así actuaba en todo. Sus vecinos que conocían ésta peculiaridad suya se burlaban de él y nunca creían nada de cuanto decía, sin embargo, un gran sabio decía de él, que era el hombre más veraz de su época, porque siempre sabía que estaba mintiendo.

Un amigo dijo un día a otro:

-"Durante el tiempo que nos conocemos, he comprobado el grado de nuestra amistad y hemos compartido momentos piadosos y excelentes. Cuando te he necesitado, me has socorrido sin

reservas y nunca me has recordado tu socorro, pero cuando te pregunto de dónde viene tu socorro me contestas con evasivas. En nombre de nuestra amistad, dime el origen de tus gracias"

Ni la amistad fraternal lo protegió de la ignorancia.

Si expones tus mercancías en el mercado, alguien te importunará sobre el origen de ellas y el cómo y el cuando y el porqué. Si tu mercancía es selecta ofrécela en secreto y cuídate de palabrería inútil, pues su calidad hablará por sí misma.

De las manos del buen orfebre no saldrán piezas defectuosas, ni en torno al iluminado dominarán las sombras.

Carta 5

Todas las mañanas, al amanecer, el viento nos trae un aroma de agua y un rumor de palmeras. Las risas de aquellos que se despiertan alegres, las quejas de los disconformes, los lamentos de los que sufren y la alegría inocente de los niños. Todo confundido en un rumor. Cómo las olas de un mar extraordinario, vienen a romper en las laderas de la montaña de Käf.

De vez en cuando, algunos marinos arriban a estas orillas sanos y salvos después de una ardua travesía. Otros son náufragos que llegan empujados por los designios. Remeros, navegantes, náufragos, capitanes intrépidos, asustados grumetes y piratas que tomaron al asalto las naves que los transportan, todos con la guía común de la esperanza y la fe en el buen fin de su viaje. Alguien les espera, con una taza de agua fresca y la sombra de una higuera. A cambio, cada uno de ellos trae un cántaro de vino, fruto de su cosecha.

Un vino es rojo como el rubí y dulce como la miel, otro es dorado como el topacio y suave como la seda, otros son densos y oscuros como granates, otros perfumados como rosas.

Llegan desde todos los puntos de la tierra. De uvas distintas, de distinta cosecha, en distintos tiempos y en distintos barriles, pero todos son vinos excelentes. Por eso el copero distribuirá en la fiesta a cada invitado según su paladar y no según su cosecha.

Descansarán del largo viaje todos aquellos que emprendieron el camino. Los nueve grupos se acomodarán en el jardín y ninguno prevalecerá sobre el otro. En hermandad y concordia podrán beber, hasta embriagarse, del vino que no mancha.

Viajeros somos, unos viajan de la Pluralidad a la Realidad, otros, por inmensa misericordia, viajan de la Realidad a la Pluralidad para tender sus manos y conducir a los caminantes.

Aunque no lo reconozcáis, aunque os extrañe su apariencia externa, fijaos, porque el que vuelve de la Realidad lleva en sí la luz. No os preguntará por vuestras creencias, como el sol no escatima su luz a cosa alguna.

Estad atentos. Imitar las formas de un caminante no os hace avanzar. Rugir como el león, no os convertirá en león. No os perdáis en el laberinto de las formas. Muchos se extraviaron en él.

Más allá de la forma de la palmera, está la esencia de la palmera. Más allá de las formas cambiantes de las arenas, está la esencia de la arena.

Estad atentos. No os equivoquéis.

Todo aquello que vuestros ojos ven, debe ser vuelto a ver. Todo aquello que oís, debe ser de nuevo escuchado. Porque solo el que ve más allá de sus ojos y escucha más allá de su oído, ve y escucha realmente.

Carta 6

¿Sabéis lo que hace el hombre feliz que emprende un camino?. Observa y calcula los vientos favorables, las posibles lluvias y las horas donde el sol implacable caerá sobre el camino.

El buen viajero, silencioso, entrará en íntimo contacto con toda la ruta que desee seguir. Para ello le servirá de guía la razón de su viaje.

Podrá ser viento, y lluvia, y sol, antes incluso de que estos se muestren, porque en su intimidad el camino y él son ya una misma cosa.

Si buscáis la ciencia, debéis saber que no hay solo una y así, conocer sus calidades y cual de ellas buscáis.

La ciencia del que intuye nadie puede tenerla. El conocimiento interno es inaprensible, como un perfume o como un sabor.

¿Cómo explicar lo inexplicable? Si me lo pedís, es porque no lo habéis tenido. Si no lo habéis tenido, no os bastarán millones de palabras.

No es el merecimiento un mérito o un demérito. No es un premio o un castigo. Simplemente no está en todas las naturalezas saborear lo que es pero no se tiene. ¿Cómo explicaros el estado del amante al que el Amado ha dirigido su mirada? ¿Cómo puedo acallar el alborozo de mi corazón para buscarle explicación a lo inexplicable?.

Me pedís que traduzca en palabras la esencia de la vida o que intelectualice el puro sentir. Me pedís un imposible, pues no me es admisible pararme en el cómo o el por qué de ésta maravilla.

Queréis tomar desde el experimento y el examen lo que solo se puede tomar desde la sinceridad.

Guardad siempre el decoro en vuestra aproximación.

Porque hemos venido a ser desconocidos en nuestra casa y extraños en nuestra asamblea.

Cómo la luz, que vaga por todos los lugares y en todos permanece incógnita, así, entre nosotros nos reconocemos, porque lo igual atrae a lo igual.

Mostradme dónde tenéis vuestro espíritu y os mostraré el estado del mío.

Si quieres saber, pregunta a los sabios y a los eruditos, pero si quieres conocer recuérdate en tu Señor.

Carta 7

Ayer, mientras estábamos reunidos, la tarde llegó calladamente. Se fueron oscureciendo las montañas, las sombras fueron cubriendo las partes más altas y deslizándose como un velo, llegaron hasta el valle donde estábamos. Quedó durante unos segundos el aire en suspenso, los pájaros enmudecieron y un leve perfume a algas y a yodo llegó hasta nosotros. En el camino, a lo lejos, una figura se acercaba. Sus pies no levantaban polvo. El camino permanecía mudo y silencioso. Llegó, compartió con nosotros unos sorbos de té ,nos saludó ¡Ishk Bashad!, y se marchó siguiendo el camino, hacia el horizonte. Le seguimos con la vista hasta que su figura se confundió con el gris azulado de la montaña.

Después de aquel día, muchas veces lo hemos creído ver. Lo hemos visto en los rostros de las gentes más diversas. Algunas veces lo adivinamos entre el gentío de cualquier lugar: en la cola de un cine, en una conferencia, en la inauguración de una galería de arte o entre el tumulto de gente en un supermercado. Adivinamos su presencia por un sentimiento íntimo de alegría y confianza. Él está allí, siempre está allí. Nosotros lo sabemos porque lo hemos visto, vosotros lo sabéis porque nosotros os lo decimos. Ojalá algún día entre los días que os han sido concedidos os encontréis en una de las estaciones en las que para este viajero.

¿Acaso habéis olvidado a los silenciosos?. Algunos de aquellos que creéis ver parlotear como

necios, son personas silenciosas.

Si solo miráis con los ojos, solo veréis con los ojos.

¿Acaso habéis olvidado lo que aprendisteis?

Porque sois queridos para nosotros, es por lo que os trazamos mapas fidedignos por los que orientarse en el laberinto de las sombras. Porque hemos tropezado y nos hemos levantado muchas veces, es por lo que sabemos donde están los obstáculos más grandes y porque hemos contado con la Piedad y la Misericordia como ayuda, nos ha sido ofrecido un gran regalo, sin merecimiento para ello. Por esto, queremos ofrecer os las buenas guías.

Lo que hay en vuestros corazones, es conocido. Lo que vuestra alma ansía, se sabe.

Si os ocupáis en astucias y maquináis maldades ¿Os atreveréis a clamar por el mal que os venga de ello?. Así hacen los necios, cavan fosas para los demás y para sí mismos. Así hacen los malvados, a nada se acercan con corazón puro y el polvo de sus sandalias los sigue por todas partes.

Mirad el horizonte, siempre sereno en nuestros corazones. Navegad por vuestro mar interior. En medio de terribles tempestades, mantened sereno vuestro horizonte. Allí donde queréis llegar, está en calma.

Cada instante que pasa, el hombre renace totalmente, todo él debe quedar transformado. Debemos reunir sus luces y sus sombras, equilibrar la balanza de su existencia y buscar aquello por lo que sentimos, que nuestro ser está dividido en dos. Mirar hacia atrás, totalmente hacia atrás, para poder avanzar con seguridad.

El punto de partida de nuestra inteligencia es la duda. El punto de partida de nuestro corazón, es la certeza. El hombre que aspira a la perfección, unirá estas dos magnitudes; porque la duda, aislada sin la esperanza de la certeza, es un sufrimiento estéril y la certeza, por sí misma, no le es dada sino a muy pocas personas excelentes.

¿Habéis sentido la calma que precede a la tormenta?. Así, a la purificación le antecede el silencio interior.

No busquéis las multitudes, porque éstas terminan siendo como un individuo sin entendimiento, siempre inclinado al mal. Si estás en la soledad de un desierto o en la de una caverna, tú eres responsable de ti. Si estás solo o mezclado en una multitud, tú eres responsable de ti. Si eres responsable de ti, también lo eres de lo que haces y de lo que no haces.

Venid, que los caminos están despejados y la tarde está calma. Si la montaña se desmorona por sus laderas, no han de faltar manos que la afiancen. Si por sus cumbres los necios golpean con sus pies, henchidos de sí mismos, no nos importe, porque la montaña es fuerte y sus sandalias débiles.

¡Que hermosa es la tarde! El azahar y la canela perfuman las manos de los invitados. ¡Que agradable es la fiesta!

La luna se descubre, mientras el vino corre de copa en copa, hasta cubrir completamente el círculo de los amigos.

Venid, que la danza está a punto de comenzar y está el jardín encendido.

Por todas partes las antorchas derraman su fuego, un fuego sin humo que amenaza con incendiar nuestros corazones.

En la tarde, no tropezarán vuestros pies, porque vuestro guía sabe cómo sortear las sombras.

Carta 8

Algunos siguen las huellas de los que pasaron antes, no es nuestro caso. Nosotros andamos por caminos que se renuevan a cada pisada, y en cada amanecer, la tierra se ha renovado enteramente.

¡Hombre alborotador!, cómo troncos huecos de palmera que el viento arrastra, son tus palabras. Cómo calabazas vacías que golpean unas contra otras, ruidosas y sin sentido. Todo el que te escucha, es movido a enfado y llevas la pesadumbre y el dolor allí por donde pasas.

¡Cuánto mejor será la mansedumbre y el buen juicio!, a él se apega el creyente cómo su orgullo y su insignia.

¡Hombre alborotador!, que llamas a la rebelión y al desorden con voz de trueno, pero la Gran Batalla la tienes perdida.

Se les dijo " Id hacia Faraón que es impío. Habladle un lenguaje dulce; tal vez reflexionará o temerá. Ellos respondieron: Señor, tememos que use violencias con nosotros o que cometa impiedades.

-No temáis nada; yo estoy con vosotros, y yo oigo y veo".

"Habladle un lenguaje dulce". Eso es bueno y signo del creyente. Pero el hombre extraviado no respeta nada que no sea su soberbia, y solo por soberbia, el hombre levanta la cabeza y la voz más allá de lo permitido.

La humildad es un corcel seguro, que atiende a tus riendas y te conduce a salvo por los caminos difíciles.

Si hubieras leído el Libro, no te destacarías en las asambleas de irreverentes, y si después de haberlo leído, sigues actuando de manera tan detestable, estás irremediablemente perdido.

El mentiroso dice que sus actos son piadosos, cuando él sabe que son abominaciones. El mentiroso y el manipulador, trabajan para su propia perdición. Se afanan en su extravío. Sus días serán largos en la tribulación y no tendrá descanso su espíritu. Cuando obra, para su mal obra.

Pero nosotros seguimos las rutas del Amor, que son rutas seguras y llenas de bendición.

Si cada uno lucha contra sí mismo, conseguirá la auténtica victoria.

Carta 9

Amanece y la mañana aleja las sombras de la noche, se incendian las arenas con las luces de la aurora. A lo lejos el mar vuelve una y otra vez.

Nadie romperá la línea del horizonte ni podrá hacer que la tierra detenga su curso. Nadie podrá alargar ni un instante la vida que le ha sido concedida ni rechazar la alegría que le sea donada.

Cuando pides, cuando ruegas a tu Señor, cuando tu alma se encuentra toda ella llena de súplica y misericordia, está vacía de sueños inútiles. Por eso decimos que en el vacío cabe lo lleno. Por un acto sencillo, aprehendemos la multiplicidad de las cosas y el universo entero cabe en un latido del corazón.

Alejaos de pretender. Alejaos de desear. Que en vuestro corazón solo tenga cabida el Amor. Nada de cuanto podáis conseguir con vuestra inteligencia y vuestro intenso trabajo, tiene comparación con uno de esos latidos. Nada tiene comparación con la plenitud del Conocimiento. Ya se os dijo "El mercader que encuentra una perla de gran hermosura vende todo cuanto tiene y la compra". Sed mercaderes de perlas. Buscad las gemas extraordinarias allá donde se encuentren. Sed buscadores de mercancías valiosas, mercaderes de valor. Dejad los negocios de miseria para la gente miserable, vosotros habéis encontrado una riqueza de incalculable valor.

Cuando el mar vuelva, estad atentos a las olas; al flujo y reflujo de las aguas. Uno de esos viajes es el vuestro. Una de esas olas es vuestro vehículo para el conocimiento. Dejaos llevar lejos, todo lo lejos que el mar os otorgue.

¿Habéis visto el vuelo refrenado de las gaviotas, cuando en la tarde el sol tiñe de rojo las aguas? ¿Habéis visto como brillan las piedras que en la orilla mojan las espumas?. Son las mismas, pero nunca son iguales. Así sois vosotros, iguales a los otros, pero no sois los

mismos.

¡Ojalá entendáis todo cuanto os decimos!. ¡Ojalá penetréis la roca del lenguaje!.

En las puertas de los templos se reúnen muchas personas y en los zocos pululan sin cesar gentes de todo tipo y condición. En las fiestas y en las grandes manifestaciones, en todos aquellos lugares donde se reúnen las masas, no estaréis vosotros. Allí donde los tumultos vociferan y se justifican a sí mismos, no estaréis vosotros. Donde se dan las limosnas públicamente y los favores se conceden con alardes, no estaréis vosotros.

Donde se aceptan regalos y prebendas a cambio del deber cumplido, no estaréis vosotros. Ni estaréis en los primeros puestos junto a los poderosos. Ni seréis los generales de cualquier batalla. No estaréis allí dónde reinan los dormidos y cuyo reino son las sombras y la confusión. A cambio estaréis siempre en vuestro Señor y el Amor os anegará. Todo lugar será vuestro y toda palabra podrá estar en vuestra boca, con la sabiduría necesaria. Seréis el soporte de los buenos y sus defensores frente a los hipócritas. Seréis el báculo del cansado y una luz para los que andan a oscuras.

Carta 10

En la oscuridad del universo se expande la luz de las estrellas. En el abismo de los corazones caben grandes montañas. La sabiduría entra en todos sitios y todo lo transforma. Que vuestro corazón sea un abismo y sea una montaña.

Al caer la tarde, llamamos de puerta en puerta, allí donde hay un corazón que ama. Las cerraduras se abren, se recorren los cerrojos y las llaves caen, inútiles ante nuestra llamada y la respuesta a ella. Se reúnen los amigos: los músicos, los danzantes, los pintores, los que callan y los que escuchan.

¿Tú quien eres?. Todo a tu alrededor es horizonte. Si quieres venir a nuestra asamblea, despójate de todos los impedimentos. Esos adornos inútiles, esas palabras vacías y ese caminar sin rumbo. Muéstrate a ti mismo quien eres, y cuando lo sepas ven y te diremos quien no eres.

En la reunión todo es nuevo, todo es antiguo. Lo de antes y lo de ahora, es lo mismo. Lo grande y lo pequeño, es lo mismo. En el color blanco caben todos los colores. ¿Acaso no sois hombres y mujeres libres?. Por esa libertad os declararéis siervos del eterno. Puesto que todos somos siervos en una u otra medida, solo nos diferencia la grandeza de nuestro Señor. Si fuéramos siervos de muchos señores, nuestra vida sería deleznable. ¿Qué es el siervo de otro siervo?.

Los necios dicen "No creo en nada sino en mi mismo, nada hay por encima de mi" y así dejan de ser ellos mismos.

Cuando la luna aparece en el cielo, su luz nos envuelve y nos invita a las confidencias. Atiende, para que el sol no te encuentre hablando de forma imprudente. La lengua nunca debe vaciar el contenido de tu corazón.

Nosotros nada somos, nada queremos. Nuestro corazón se expande sin cesar y como el humo del incienso se pierde en el aire mientras perfuma a todo aquel que lo roce.

Mirad que magnificencia la de este amigo nuestro. Cuando llamamos a su puerta no pidió nada, ni preguntó la causa de nuestra llamada. Cogió su manto y con nosotros inició un Camino sin retorno. Nada tomó para sí, ningún equipaje entorpeció sus pasos. Ligerero como una pluma voló sobre montañas y valles, sobre abismos profundos pasó sin sentir su atracción. Avanzó con pasos veloces y ligeros, y dejó fuera de su alcance todo aquello que no pertenecía a su ser. El tiempo y el espacio dejaron de existir para él, le llegaron bendiciones desde todos los puntos del orbe. Nosotros seguimos ahora a aquel que nos siguió, ahora somos discípulos de quien fue nuestro discípulo y viene, cuando llega la tarde, a llamar a nuestras puertas.

Seamos la frescura de los ojos y no la arena en los párpados. Que nadie venga a la luz forzado, porque sus ojos serian dañados, y no se invita a un jardín para atar al invitado en un

árbol. Que la Unidad es cierta y la misericordia es el camino del iluminado, porque la ira es como el viento que ciega los ojos y entorpece el caminar.

Un mercader compró por muchas monedas un ramo de rosas de forma perfecta y magnífico aroma, pesaroso por la idea de que se marchitarían rápidamente, las colgó de los tallos en el porche de su casa hasta que se secaron, después las puso en un jarrón y contemplaba a diario aquellos despojos de lo que fue belleza y fragancia. Así se contentó aquel espíritu mezquino.

Si vosotros pasáis por los jardines, espirad el perfume, recread vuestra mirada, rodearos siempre de vida y recordad: donde estén los poderosos, velad vuestra presencia, porque sois pobres y vuestra pobreza es vuestro mayor tesoro.

Carta 11

Somos gente del desierto. ¿Quién puede dudarlo?. Nuestro pecho se expande a la sombra de los naranjos y el agua de los arroyos corre a nuestros pies; pero nuestro corazón es firme y no vacilan nuestros pasos, acostumbrados al polvo y a las piedras de los caminos.

El Arquitecto diseñó la casa y sus amigos saben que uso tiene cada una de sus estancias y cómo se llega a la bodega y al aljibe, pero los obreros murmuran y dicen que no guarda las justas proporciones.

Pide solo lo que puedas merecer y darás muestras de buen juicio. Está alerta para saber que es lo que mereces, atento para reconocer que es lo que pides y para que te sirva y para que sirvas y a quien.

A veces, gentes sin conocimiento, tienen deseos y piden continuamente bienes y mercedes, sin calibrar el merecimiento o desmerecimiento. Se desesperan cuando no obtienen lo que piden, como los niños se enfurecen cuando no consiguen los caprichos que desean.

Os repetimos, cuando os presentéis ante el Único que Es, ¿Cómo vais a decir qué y quién sois?. Cuando no seáis nada, podréis caber en todo.

Como flechas que se disparan en un arco, directos hacia la meta, sin contemplar el paisaje, ni ocuparse de los lugares por donde cruzan, así debemos ser. Ser flecha y diana a un tiempo, es el camino seguro. Caminar a través de ti mismo, cruzar tus inhóspitos parajes y tus hermosos huertos.

Cruzarte y olvidarte, para poder encontrar la verdadera aseidad.

Somos gentes del desierto, bien podéis verlo en nuestros pobres ropajes.

Como idiotas, nuestro atrevimiento nos lleva a internarnos por un Camino de Gloria. Nos miran los poderosos, los eruditos, aquellos que están a la sombra de los reyes, unos se enfurecen contra nosotros y otros se burlan y se ríen. Ellos llevan lujosos vestidos y joyas magníficas, nosotros, bajo nuestros harapos, escondemos las perlas de más precio, las que nos han sido confiadas.

Ved, aunque estemos rodeados de bosques, somos gentes del desierto, siempre sedientas; por eso el rumor del agua conduce nuestros pasos en línea recta hacia el Oasis.

¿Qué buscáis, las delicias del viaje o la dicha del destino?.

Entended bien vuestras intenciones.

Carta 12

Nos fueron dando una a una, las perlas del collar. Las fueron dejando en lugares sorprendentes. Una aquí, otra allá. Aquella persona que otros no valorarían, nosotros sabemos que es portador de una de las perlas. Este collar de gloria engarza muchas vidas, Nombres,

lugares, tiempos, inteligencias y almas sensitivas.

Desde la cumbre lejana, nos han llamado. Aquí estamos aunque los ojos no nos vean.

En el instante en el que nos llamaron, levantamos las tiendas del corazón y lo dejamos vacío. Nos marchamos para que el mejor de los Huéspedes se aposentara en él.

No nos preguntéis, porque la anulación de nosotros, nos ha conducido a la ignorancia y al conocimiento.

Todo cuanto fuimos yace ya en el olvido, todo lo que placía a nuestro corazón, todo lo que nuestros sentidos apetecían, ha quedado borrado como las hondas de la arena después de pasar la tormenta.

Una a una, las gemas de la corona se han ido encontrando. Cuando la corona ha estado completa, se ha buscado un rey de poder, una frente digna de ceñirla y he aquí que este rey tiene tantas frentes como estrellas tiene el cielo.

Oíd, en el silencio de la noche cualquier murmullo que escuchéis de nuestros labios, será una oración.

No pidáis, pues no sois pordioseros. No ofendáis a vuestro Señor, Él es el Único que sabe.

Olvidad todo lo que habéis aprendido, destejed lo tejido, fabricad el paño nuevo, aquel que os vestirá de honor y os ocultará a la multitud.

¿De que sirven las palabras?. Como los aullidos del viento en las ruinas, son las palabras sin Palabra. Deshacen las murallas, pero no construyen nada. ¿De que sirven los gestos?. Como las pantomimas de un mal actor, son las acciones sin Realidad.

¿De que sirven pues tantas palabras y gestos?. Si vuestro Señor no os espera al final de cualquiera de esos caminos, son caminos equivocados. Atended al corazón. El Amor es el Camino seguro.

Carta 13

Os extrañáis porque estoy triste y reprocháis los lamentos que salen de mis labios y las lágrimas que vierto.

¡Como no van a llorar mis ojos, si mis gentes, borrachas de ignorancia, han extraviado el camino y se pierden en los atajos del abismo!.

¿Cuánto soportará el espíritu del justo? ¿Cuántas veces el malvado derramará su ponzoña y envenenará las aguas que el inocente ha de beber?.

El malvado y el mentiroso, alejados de la Verdad, como en una pesadilla, consumen sus vidas nefastas.

¡Como no van a llorar mis ojos, si sus bocas son pozos de infamias y sus corazones, abismos de maldad!.

Algunos discuten interminablemente sobre cuestiones a las que su entendimiento no alcanza. Mientras, dejan que el vino se pierda en los barriles.

Los que discuten, buscan saber cosas, buscan saberes, almacenan datos, racionalizan lo racionalizable, pero ni buscan ni encuentran el conocimiento.

Un hombre que vivía en un pequeño pueblo, en las montañas, oyó una vez a un viajero hablar de un león, tales rasgos maravillosos le aplicó el narrador al animal, que el hombre quedó subyugado con la idea de ver alguna vez a un ser tan portentoso. Desde entonces, a cualquiera que pasara por el pueblecito, nuestro hombre le preguntaba si había visto alguna vez un león. Cada persona preguntada le respondía según su experiencia con el felino. Para unos era horrible y enorme, cruel y feroz; para otros, noble y hermoso, de bello color dorado, de hermosas melenas. Unos lo veían grande, otros no tanto. Incluso llegó a conseguir dibujos y más tarde, fotografías. Duraron muchos años estas investigaciones y cuando creyó que ya lo

sabía todo sobre el animal y que lo reconocería en cualquier lugar y circunstancia, vendió sus pocas posesiones y se lanzó a viajar en busca del objeto de sus estudios. No llegó muy lejos. En el primer oasis en el que paró se había detenido también una caravana que transportaba una jaula con leones. Nuestro hombre que no había visto nunca esos animales se acercó con cuidado, recordando todo cuanto había estudiado creyó reconocer en ellos el motivo de su viaje. Abrió la jaula para comprobar todo cuanto había aprendido, él, que no había aprendido la prudencia, terminó devorado y sin saber nada.

¿Habéis entendido?

Carta 14

Los honores son nubes pasajeras y polvo en las sandalias. Los honores valiosos y perdurables vienen de lo Único, y nadie los ve.

Hemos bajado a los valles y hemos subido a las montañas y en todas partes percibimos su Presencia.

Somos guerreros. Durante el día y la noche nos combatimos sin tregua. Sin darle cabida al desaliento empuñamos las armas en una batalla incierta. No nos distraigas con pequeñas escaramuzas, pues la nuestra es una guerra grande y se dirime allí donde no podemos faltar. Si en ti no has encontrado un campo de batalla, ya has sido vencido. Si lo has encontrado, mantente alerta, porque el enemigo es astuto y amable, eres tú mismo.

Había una vez, por las tierras de al-Andalus, un anciano venerable que había pasado gran parte de su vida solo, sin más compañía que su burro, en una cueva en la sierra. Alejado del trato con la gente y dedicado solamente a sus oraciones y al pensamiento de lo profundo, la fama de santo del anciano corría por toda la comarca y aún más allá. De todas partes acudían personas necesitadas de consuelo y de ayuda. Tanto y tanto creció la fama de este hombre que llegó un momento en el que los grupos de gente que se reunían frente a su cueva para verle eran enormes. Él, a todos atendía con paciencia, pero la cantidad de gente seguía creciendo sin cesar. De la paciencia pasó a la desesperación y de ahí a la resignación. A todos atendía sin protestar, pero no llegó jamás a conocer a ninguna de aquellas personas que lo veneraban. Un día, entre el gran número de mujeres que se acercaban a él, se encontraba una que llevaba un niño pequeño de la mano. Cuando se acercó al anciano la mujer agachó la cabeza y empezó a contarle sus problemas al hombre, pidiéndole seguidamente la solución de ellos. Mientras, el niño, fijó su atención en el burro que permanecía alejado unos pasos de su dueño y mordisqueando unas hierbas, ajeno a todo aquel barullo. Después de jugar un rato con el paciente animal, el niño se encaró con el ermitaño y le dijo:

-¿Lleváis aquí el mismo tiempo?

-¿Quiénes?- preguntó el anciano.

-El burro y tú- Contestó el niño.

El anciano miró con ternura al niño y le contestó:

-Si, llevamos el mismo tiempo en soledad.

-Entonces... seréis igual de sabios- Respondió el niño, mirando con astucia a los ojos del hombre.

La madre, aturdida, dio al niño un palmetazo en el cogote y no sabía cómo pedir perdón por la impertinencia del chiquillo. El anciano miró al niño y dos gruesos lagrimones resbalaron por sus curtidas mejillas.

-En realidad hijo mío, ahora veo que nada he llegado a saber que no pueda saber también mi burro.

Se dice que el noble anciano tuvo tiempo para viajar por muchos lugares y que llegó a ser un auténtico conocedor. Siempre recordó la mirada de aquel niño, que fue para él una voz potente que le despertó.

Si la Misericordia os da una voz, contestad rápido ¡Heme aquí!, porque, a veces, no se os llamará más.

Carta 15

Al caer la tarde, los amigos se retiran en silencio. Ven con nosotros y escucha el aire, cómo vibran los sonidos. Permanece alerta. Oye cómo a tu alrededor la música se expande con el universo. Si no tienes silencio, si tus ruidos no te dejan oír, si tu ego parlotea sin cesar, si no sabes permanecer en silencio. ¿Cómo oiremos tu voz?.

Una noche entre las noches más frías, un hombre rico y poderoso, con la intención de homenajear a sus vecinos, organizó en su casa una gran fiesta, sin que en ella faltaran los mejores manjares ni la más hermosa música. Frente a su casa vivía un hombre al que veían poco y cuyo trato, era solamente el saludo. Nada tenían que decir de él, ni bueno ni malo. Pensando el hombre rico que ésta persona no rechazaría la invitación sin ponerse en evidencia, lo mandó llamar con sus criados, enviándole también ricos presentes y regalos. El vecino no solo aceptó de buen grado los regalos sino que poniéndose su mejor traje acudió para honrar la fiesta del anfitrión. Cuando entró en la sala del banquete, todos lo miraban y se lanzaban entre ellos señales. Fueron acercándose y saludándolo. Le hablaban sin cesar de esto y de lo otro, de forma que el hombre se sintiera cómodo entre ellos. Le ofrecieron de beber y de comer lo mejor de la mesa y cada uno le hacía mil confidencias, esperando de esta manera que el hombre se les confiara y así conocer su lado oculto. Éste hombre, poco a poco, comenzó a sentirse más a sus anchas y al poco rato estaba riendo y charlando de la manera más insensata y superficial que habían visto. A todo el mundo enojaba con su verborrea y sus salidas de tono, con sus risas y golpear de manos. Cuando creyeron saberlo todo sobre el enojoso vecino, lo tuvieron por el más idiota de entre los idiotas y se fueron alejando de él.

El hombre comió, bebió y se marchó a su casa, feliz de haber alejado de sí, para siempre, el interés de sus vecinos.

Desde aquella noche, cuando se cruzaban con él, movían la cabeza con burla y seguían su camino, mientras, el hombre podía seguir su vida tranquilamente y alejado del tumulto y la curiosidad ajena. Nunca tanto le había costado tan poco.

Carta 16

Detente insensato!. Saltas de vereda en vereda y de atajo en atajo. Cambias continuamente de copa, sin llegar a probar el vino. Cuando vas a danzar, ya dejó de sonar el ney. Confundido y agotado, lloras y gimes en un rincón.

En realidad tú no existes, ni te suceden cosas, ni no te suceden, ni siquiera existen las cosas, y hasta que no comprendas esto, tus intenciones son menos que el polvo en el viento y tú, reflejo de un sueño.

Estando un pobre sentado bajo una palmera, se abstrajo mirando el vuelo de unos pájaros. Corría una brisa suave. El aire le trajo un maravilloso perfume que expandió su corazón con una sensación nueva y desconocida. A poca distancia, un célebre fabricante de perfumes, mezclaba las esencias contenidas en unos frasquitos de cristal, que iba sacando de un hermoso cajón. Tan absorto estaba el perfumista con sus pruebas e inmerso en las notas de sus perfumes, que no percibió el aroma que trajo el aire.

-¡Amigo!- gritó el pobre- ¿Has olido ese perfume que trajo el viento?.

-¿Qué perfume?. No olí nada que no estuviera en mi caja de esencias. Pero dime, ¿cómo era?.

-No sé decírtelo. Yo soy un ignorante y no conozco nada sobre las fórmulas de los perfumes. Si sé decirte que es el mejor que he conocido y que en tu caja no ha habido nunca uno como

ese. Ni en el barrio de los perfumistas, jamás se ha conocido algo así. Un rey daría su trono por él.

El infeliz perfumista quedó confundido y sumido en la tristeza. Si su olfato no hubiera estado embotado por tantos aromas, hubiera sentido el que trajo el aire.

Carta 17

¿Os habéis puesto a andar sin mirar dónde ponéis los pies?. Si habéis hecho eso, los tropiezos serán continuos. Mejor sería que pusierais los ojos antes que los pies y la intención antes que los ojos.

Vosotros no sois gente sin guía.

No vengáis a pedir, porque nosotros no damos, sino que quitamos. Cuánto más traigáis, más tendremos que quitaros. ¡Ojalá vinierais sin nada!.

No seáis de los que buscan hacer toda clase de prodigios y maravillas. No seáis de los que ansían sorprender a los hombres, ni de aquellos que litigan inútilmente. No busquéis la admiración de las gentes, ni sus envidias ni sus alabanzas. Estad atentos, huid antes de las alabanzas que de los reproches. La necedad y la perdición tiene muchas formas, pero ésta es palpable. Los intentos de éstas gentes son imposibles. Los "buscadores de prodigios" nunca han entendido que el Amor es un Camino, incluso la única razón para afrontar la vida. Nunca han entendido que todo cuanto queremos es la extinción de los deseos, y si fuera posible, incluso la extinción de la extinción de los deseos.

Ved cuantos piadosos acarreando Agua de la Fuente, y la sed les ha vencido. Incapaces son de ver que el Universo entero se ha unido para alargar las horas de las noches y los días.

Escuchad y ved cómo vence, un hombre sabio y prudente, sin esfuerzo.

Sucedió una vez, que un hombre astuto, encontrándose en una necesidad urgente y no teniendo nada con que remediarla, acudió a su vecino, un hombre sabio y noble:

- Ay hermano, me encuentro en un enorme apuro. Socórreme y tu Señor te socorrerá. Ablanda tu corazón y no me abandones en los días de tribulación. Préstame tal y cual cantidad que yo te la devolveré puntualmente, en cuanto recoja la cosecha.

El vecino metió la mano en su bolsa y le dio al otro todo lo que necesitó sin decir palabra.

Pasaban los meses y el hombre no recibía lo prestado. Pasó la cosecha y el vecino no retornó lo pedido.

Todas las tardes el antiguo menesteroso se sentaba a la puerta de su vecino con una caja de madera, llena de nueces, a comer tranquilamente. De vez en cuando cogía un puñado de nueces de la caja y las partía una a una con la mano. Parecía tener una fuerza enorme. Sus manos, como tenazas, partían las nueces en segundos mientras miraba a su vecino con talante huraño y malicioso. Cuando alguna nuez se le resistía, disimuladamente, la devolvía a la caja y cogía otra lo suficientemente frágil. El hombre sabio lo observaba en silencio una y otra vez.

Una tarde en la que, como siempre, el hombre llegó a la puerta del otro con la caja de nueces, se lo encontró sentado delante de una caja de cocos, los cuales partía fácilmente con solo apretarlos levemente entre las dos manos. A la siguiente tarde, el de las nueces, apareció con el dinero que debía. El buen hombre rió recordando como se habían entretenido los chiquillos trucando los cocos.

Carta 18

Desde los tiempos más remotos hemos combatido con las armas que se nos han dado. Nos combatimos a nosotros mismos con el desprecio o con

el odio de las gentes, pulimos nuestros corazones con su ingratitud y maledicencia.

Cuando amanece, para todos es la luz, a todos llega el calor. Si el sol no distingue a unos de otros para derramar sus favores, no los distingás tú para tus enseñanzas más sencillas. Como un manantial, distribuye el agua de tu enseñanza.

¿Has entendido algo? ¿De todo cuanto sucede, entiendes por lo menos lo que te atañe? ¿Tus ojos están abiertos o los has cerrado para no ver sino lo que tú quieres? ¿Crees ser un hombre sabio teniendo corazón de necio?.

Cuando en la noche hace frío y se extiende la oscuridad, no es de juiciosos alejarse del fuego que nos ofrece su calor y su luz. En la noche, han sido puestas luminarias para que los pies no tropiecen. La Misericordia nos ofrece guías y si aún así nos perdemos, a la siguiente noche vuelven a estar en los cielos, porque la Generosidad no cesa.

Si atiendes a los sonidos del Universo, ique distinta te parecerá la existencia!. Navegarás en un océano de certidumbres y reconocerás sentimientos que yacían en el fondo de tu corazón. Cuantas hermosuras vienen de la templanza y del equilibrio.

Si tu balanza se inclina, que sea de la parte del Amor, porque tú también serás pesado y pedirás que se incline de esa forma.

¿Pides para ti la paz y la prosperidad, pero eres incapaz de ofrecerla o desearla para otros?. En vano pides lo que no tienes.

Venid y bebed donde beben los conocedores. Hay fuentes de agua cristalina que fluyen entre las rocas, brisas perfumadas y frescas que agitan las palmeras y en la noche, un rumor de alas que se cierne sobre las arenas y las tiendas.

Gente piadosa dijo:"cuando los nuestros sufren, corremos en su auxilio, nos mantenemos firmes a la orilla del camino para socorrer al caminante. Si los nuestros se caen, los levantaremos; si lloran, enjugaremos sus lagrimas. Como el aire que se respira mantendremos sus vidas y no nos verán."

Allí dónde pongas la mirada y el recuerdo, habrá uno de los que socorren. Allá donde tu corazón se aflija, habrá alguien que te consuele. Digo en verdad, que se os han dado guías y pilares de misericordia, protectores y gentes del consejo. Si no lo ves es que tus ojos están velados.

Escudriña los cielos. En la noche, observa el camino de las estrellas. Antes de amanecer debes estar dispuesto para tu tarea . Levántate. No seas perezoso. Tu trabajo es honra para ti y para tu gente. El conocimiento y el trabajo valen más que la corona de un rey.

Había una vez, en un pueblo olvidado, dos vecinos que se conocían desde pequeños, uno de ellos tenía una pequeña huerta dónde cultivaba las más diversas plantas aromáticas. El magnífico olor subía hasta desbordar las tapias. Cuando las gentes pasaban por allí, cerraban los ojos y aspiraban felices los perfumes. Su vecino, sin embargo, tenía una finca muy extensa, con grandes campos a cuyo fin no alcanzaba la vista. Trabajaba este vecino incansablemente. Mientras había luz, él sembraba y plantaba en aquellos campos de todo lo conocido. Cuando era tiempo de cosecha, iba de un lado para otro, intentando recogerlo. Aunque trabajaba más que su vecino y tenía campos más extensos, sus frutos eran menos y peores.

Si estás a punto de cocer la comida, necesitas una olla de barro, de nada te sirve una corona de oro.

En esto hay una enseñanza para el sagaz.

Carta 19

Hay dos formas de guardar un secreto: en la sombra extrema o en la luz extrema. Ambas lo ocultan, pero ocultarse en la luz es más efectivo que ocultarse en la sombra. Los ojos de los que están acostumbrados a las oscuridades se ciegan ante lo luminoso.

¿Por qué el hombre noble debe inquietarse por los juegos de las vanidades?. Son cómo sombras chinescas que se proyectan sobre un muro para divertir a los niños. A él no le incomodan los ladridos de los perros, ni se complace en el vuelo de los pájaros. El número de los nobles es tan extenso cómo el latido de un corazón.

¡Cuántos pájaros caben en una bandada de cuarenta!

Si buscáis un camino, observar a los que llevan la ropa del derecho y seguidlos. A los que llevan los dos pies calzados o los dos pies descalzos. Esos tienen su casa alumbrada. ¿Vais a pedir de comer al hambriento?. ¿Ropa al que va desnudo?. ¿Sabiduría al suspicaz y al violento?.

Algunas personas llegan desde lejos para buscar las llaves de sus sentimientos, las puertas de sus corazones... y solo oyen palabras sin sentido.

Muchos oyen las palabras sensatas que instan a alejarse del mundo de las apariencias, pero los soberbios ladean la cabeza observando a su hermano. El noble responde rápido y se apresura en su trabajo.

En un jardín junto al mar, se habían plantado rosales de todas clases y, por error, se le había encargado su cuidado a un mal jardinero. Este jardinero tenía un criado que realizaba el trabajo más duro. Pasados unos días, a los rosales empezó a afectarles una enfermedad que hacía que éstos tuvieran los tallos y las hojas cada vez más pequeñas y marchitas. A pesar de ello, los capullos habían brotado ya. Cuando el jardinero pasó por allí y vio aquellos tallos y hojas manchadas, le mandó a su criado que cortara los rosales hasta un palmo del suelo... y se marchó. El criado observando que los capullos estaban a punto de abrir, decidió demorarse en cumplir la orden. En unos días, cientos de rosas de todos los colores, las más hermosas y fragantes que se recuerdan, perfumaron el jardín. Los tallos y las hojas seguían siendo feas, pero ¿Quién mirará a los tallos cuando la flor es hermosa y perfumada?. Cuidad el rosal o ayúdale a florecer. ¿A quién beneficia cortarlo?.

Si entre tu maestro y tú hay una tensión dolorosa, es claro que tú no eres su discípulo ni él es tu maestro y de seguir así, solo conseguiréis ambos vuestra perdición.

Desarma a tu enemigo con una espada invencible: tu corazón puro. Eleva a tu amigo sobre ti con la ofrenda más valiosa que posees: tu corazón puro.

¡Cuántos pájaros caben en una bandada de cuarenta!

Carta 20

El desagradecido es un hombre sin familia, sin tribu y sin patria. El que no se acuerda del bien recibido es cómo un animal sin memoria para las cosas nobles.

Había un hombre pobre pero orgulloso que no tenía con lo que mantener a su familia. Trabajaba duro, pero ni aún así conseguía lo suficiente, pues tenía muchos hijos que aún no trabajaban. A nadie le hablaba de sus necesidades y las pasaba en silencio mostrando a sus vecinos una alegría que estaba lejos de sentir. Por las noches se recluía al fondo de su patio y lloraba en solitario mientras oraba y pedía, con los ojos bajos, el alimento para su familia. Este patio daba a otro en el que solía estar su vecino, un comerciante acomodado, recreándose en la contemplación de la noche. Una de las noches en las que el pobre volvió a orar y a pedir su sustento, el vecino lo oyó, pero no dijo nada. A la siguiente vez, cuando el pobre volvió a su lugar de oración, encontró una bolsa con monedas. Entendió que sus súplicas habían sido escuchadas y la bolsa no faltó ni un solo día. A cada petición correspondía una bolsa.

A medida que la necesidad se fue haciendo menos acuciante, el hombre dejó de llorar, oraba menos y llegó el momento en el que solo llegaba a recoger la bolsa de dinero y pedir en voz alta y expeditiva la cantidad del día siguiente. En pocos meses dejó prácticamente de trabajar puesto que ya se veía con sus necesidades cubiertas y se dedicó a remozar la casa, arreglando desperfectos, encalando las paredes, arreglando muebles, y por último, cuando ya no quedaba nada por hacer, subió la tapia del patio todo lo que le fue posible a fin de que el vecino no pudiera enterarse de su suerte y la forma de conseguirla.

Aunque el mercader siguió yendo todas las noches a su jardín y estaba dispuesto a seguir arrojando por encima del muro la bolsa con dinero, no podía hacerlo, por lo alto que estaba. No hubo más monedas y el hombre cayó en una pobreza mayor que la que tenía antes, puesto que ahora había conocido la abundancia.

Carta 21

Creedme si os digo que sobre las tierras calcinadas también florecen las rosas y que el roce de un pétalo sutil como la seda puede incendiar las nieves de las cumbres más altas. Creedme si os digo que la mirada de un niño encierra más verdad que mil libros de leyes y que sus risas pueden deshacer las piedras. Creedme si os digo que antes aún de que la primavera llegue, bajarán las aguas fertilizando las riveras y los valles. Y habrá alegría.

Escuchad el cuentecillo del jardinero y su nieto.

Había una vez, en un reino perdido y olvidado, una ciudad famosa por sus hermosos jardines y la abundancia de riquezas con la que había sido premiada. Estos jardines estaban cuidados por un anciano cuyo nombre había cruzado todas las fronteras por su sensatez y buen juicio.

Un día entre los días que le habían sido concedidos, paseaba con su nieto por las orillas del río, a través de los jardines. Las flores brillaban bajo el sol como piedras preciosas y el aire se perfumaba deliciosamente. El muchacho miraba con ojos sorprendidos cada una de las plantas: las blancas flores del arrayán, las alhucemas, las coronadas anémonas, los esbeltos narcisos, la manzanilla de oro y nácar; rosas de todos los colores, blancas como la nieve, amarillas de oro recortándose sobre el azul del cielo y rojas como el azufre. Limones y naranjas colgaban de los árboles que aún conservaban algunas flores perfumadas. Mientras, pensaba el muchacho "¡Que fortuna la mía! ¡Que día tan benéfico! ¡Que hermosura! ¡Ojalá pudiera retener para siempre este instante de bendición!" y rompió a llorar emocionado hasta el límite. Pasados los primeros instantes y admirado por la convulsión del ánimo del joven, el abuelo le preguntó: "¿Por qué lloras?" a lo que el nieto respondió: "Por nada, me ha invadido de pronto una desazón ajena para mí hasta ahora". "¡Oh hijo mío! No te aflijas al contemplar estas maravillas, más bien alégrate pues te ha sido dado el admirarlas". Entonces alargó la mano hacia un rosal cercano y con todo cuidado y esmero cortó una de las rosas más bellas. "¡Toma hijo mío!, no es momento para melancolías. Aspira su perfume y embriaga tu corazón.". El muchacho encandilado por la belleza de la flor, la cogió, apretando de tal forma el tallo, que las largas espinas se clavaron en su mano haciendo brotar la sangre y provocando un grito de dolor, miró con rencor hacia su herida y arrojó al río a la causante de su dolor. El abuelo y el nieto se quedaron quietos mirando como el agua la llevaba río abajo, como refulgía entre la espuma, como una filigrana de rubí y esmeralda. "Abuelo, este día no ha terminado bien. Cómo iba a pensar que esa belleza tendría esas espinas dolorosas. ¿No podrías haberme dado solamente la rosa?". El abuelo reflexionó profundamente y después de un largo rato de silencio lo miró entristecido, en verdad que había creído que su nieto era más inteligente y ahora descubría que era un necio. "¿Dónde viste un rosa sin tallo, y un tallo de rosa sin espinas?. Lo uno va unido a lo otro necesariamente, el que es poco perspicaz no ve el sacrificio de la espina que defiende a la rosa evitando que la cojan manos inexpertas y renuncia a la belleza y al deleite de los corazones. En su esencia también es hermosa, pero su hermosura solo puede ser vista por quienes miran la rosa en su totalidad, tallo y corola. Tus manos no están educadas para coger espinas, ni tu nariz para oler la rosa."

Carta 22

No rechacéis a los que llaman a vuestra puerta, no busquéis a los que no vayan a vosotros ni pretendáis dominar a los que tratáis. No permitáis la entrada en el círculo de los caminantes a los que persiguen las ventajas de este mundo, ni aunque sean generosos y caritativos en extremo. Tened en cuenta que el decoro espiritual no permite la ansiedad de los honores, ni

siquiera del abrazo de los amigos, ni del amor de tu hermano.

Toma conciencia –y esto es importante- de que no puedes conseguir por ti mismo, ni un átomo más de lo que se te ha concedido, pues tú nada eres y nada consigues, no tienes ganancias puesto que al ser un pobre solo tienes limosnas.

Acordaos de estas tres cualidades: una lealtad sin defectos, una generosidad de alma sin halagos y un dar sin petición.

Ver a un burro comer cardos es una enseñanza grande para el que quiera emprender la vía del conocimiento.

En las tierras de Almería vivía una sufi excelente cuyos métodos de enseñanza eran, cuanto menos, desconcertantes. Esta maestra acogía a hombres y mujeres de toda clase y condición. A cada uno ofrecía sus buenos consejos y, en secreto, su intención y su protección. Un día fue a visitarle el discípulo de un conocido estudioso del Camino y miró y preguntó y oyó durante el tiempo que le pareció oportuno. A la vuelta a casa de su maestro, le informó desfavorablemente de la almeriense:

- "No tiene método, desconoce mucho de la tradición y admite a cualquiera en su círculo, incluso a gente desordenada y de escaso entendimiento. Creo que la fama que tiene de sabiduría es falsa. No es de los nuestros."

Alarmado por los informes de su discípulo, este hombre, sin demorarse en nada, se puso en marcha para visitarla.

Cuando llegó observó que todo cuanto le había sido dicho era cierto. Lleno de rabia la increpó:

- "¡Me disgusta comprobar que eres una ignorante y que embaucas a la gente! ¿No ves que la mayoría de esta gente es necia y extraviada y no llegará a nada?". La maestra excelente lo miró y riendo le dijo: "Precisamente eso es lo que pretendo, que no lleguen a nada".

- "Pero... ¿cómo?... en verdad no te comprendo ni entiendo cuanto haces".- dijo el erudito.

- "Tú sabes muchas cosas, las ciencias, las costumbres de las gentes y todo lo que se puede adquirir con un largo estudio y muchos medios e inteligencia, yo solo conozco lo que no se puede leer, tengo el conocimiento de los pobres". Le contestó la mujer sonriéndole.

El hombre agachó la cabeza y se quedó confundido y avergonzado.

Así sucedió y yo estuve presente, gracias a Dios Señor de todos los Mundos. Conocí el círculo de los íntimos de esta mujer y puedo decir que fue la transmisora de una antigua tradición y una bendición para aquellos en los que ponía sus ojos. Hasta ahora tiene herederos legítimos en esa tierra.

Carta 23

"En el Nombre de Dios, el más Misericordioso, el Dispensador de Gracia:

Toda alabanza pertenece solo a Dios, el Sustentador de todos los mundos, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia, ¡Señor del Día del Juicio! A Ti solo adoramos; solo en Ti buscamos ayuda. ¡Guíanos por el camino recto, el camino de aquellos sobre los que has derramado Tus bendiciones, no el de aquellos que han sido condenados, ni el de aquellos que andan extraviados!" (Sura 1, Al-Fatiha)

"A El es debida toda oración dirigida a la Verdad Suprema, pues esos a los que los hombre invocan en vez de Dios no pueden responderles en absoluto, quien les invoca es como aquel que extiende sus manos abiertas hacia el agua, esperando que le llegue a la boca, pero nunca le llega. Por eso, la oración de quienes niegan la verdad equivale solo a hundirse en un grave error" (14-15, Sura 13, Ar-Raad)

Dicen algunos de los que saben, que la montaña de Kāf es una isla blanca situada en medio de un océano verde, y a donde no se puede llegar ni por tierra ni por mar, y sin embargo maravilla el comprender cuantos llegan a ella. Los que están en el mundo y buscan anegarse

en la Esencia, deben disponerse a cruzar un desierto sin oasis donde los combatirá el desaliento y, como un perro rabioso, los atacará la ignorancia. Vigila atentamente porque ni lo uno ni lo otro pertenecen a tu realidad.

Sabes que cada posada en el Camino tiene su adab. No rehuyas a los que vienen a ti, ni te niegues a instruir, porque el desvelamiento de las consciencias siempre tiene instructores. No olvides a la gente, porque mientras ellos permanecen en la oscuridad tú vives en la luz del día. Vigila tu corazón, todo aquello que está presente en él es testigo tuyo y es obligación tuya no ir más allá de los límites ni traicionar ningún pacto.

No te canses de practicar el tawba con tal dedicación que llegues al inâba. Cada nuevo día es una oportunidad y un testigo de ti y de tus acciones. Recuerda que al llegar la noche debes hacer balance del día. Cada noche de tu vida debe ser un recuerdo de tus días. Esto te acercará a tus actos y podrás unificar tu tiempo hasta llegar a la Contemplación.

Busca el conocimiento que te permita apartarte de la trampa de la ilusión y adquirir la visión penetrante, porque, aunque el Significado es percibido a través del mundo formal, la visión de lo sensorial sin Significado es ignorancia y oscuridad.

Vigílate a ti mismo, tu estado de sobriedad está en función de tu estado de ebriedad.

Vuelve tus ojos al Océano de Luz y ten en cuenta que mientras luce el sol, no vale de nada encender antorchas, y sobre todo, no olvides sumergirte en el jumûl.

Carta 24

¡Escucha!: es cierto que la mentira nos llama con su voz estruendosa, pero con sus palabras solo se enaltecen los necios de cualquier clase, porque no hay fronteras para la estupidez.

¿Hay algo peor que aparentar ser respetuoso con la ley exteriormente y estar sin ley en el interior?. En verdad que hay quien no sabe distinguir aún las sugerencias de la imaginación de aquello que procede de la ebriedad espiritual.

Buscando la protección de los nobles, como se busca la sombra de un buen árbol, los equivocados urden sus infamias. Como los que vagan por un largo sueño y ni siquiera se preguntan por la posibilidad de despertar, los extraviados, con la violencia de su ignorancia huyen de la casa del pobre, donde la nada es señorío, para forzar las puertas de los palacios. Los que guardan las ruinas los ven pasar; unos por los caminos de la desesperación, otros por los de la complacencia, todos por los caminos de la vergüenza y la deshonra.

Pregúntate, si tienes valor, qué clase de mentiroso eres.